

Ricerche/Articles

MARCELA FERRARI - FERNANDO MANUEL SUÁREZ

EN BUSCA DEL PROGRESISMO ANHELADO. ALGUNOS DEBATES Y PROPUESTAS DE LA CENTROIZQUIERDA ARGENTINA (C. 1987-1991)

A fines de la década de 1980 en Argentina comenzó a generarse un debate entre intelectuales y políticos preocupados por encontrar una alternativa al bipartidismo de hecho, que pudiera decantar en una nueva construcción política en vista de las elecciones de recambio presidencial pero con proyección de largo plazo. La intención era interpelar a múltiples destinatarios identificados *a priori* como de centroizquierda o de izquierda democrática, que experimentaban un vacío de representación.

El marco era propicio si se considera que el gobierno del radical Raúl Alfonsín (1983-1989), iniciado en un contexto de fuerte ilusión con la democracia después de la más luctuosa dictadura de la historia argentina, había resultado eficaz a la hora de reconstruir el entramado político-institucional pero se había quedado a mitad de camino en cuanto a responder satisfactoriamente la demanda de los organismos de derechos humanos y las izquierdas políticas en un tema tan sensible como el juicio y castigo a los militares perpetradores del terrorismo de Estado. Además, no había ofrecido respuestas suficientes a las demandas que derivaron en la formación de incipientes movimientos sociales ni se mostró capaz de controlar los efectos de la pesada deuda externa, ni de eludir la experiencia que derivó en una hiperinflación de efectos devastadores sobre la economía y la sociedad, dejando al desnudo la gran debilidad del Estado ante las fuerzas del mercado. Para buena parte del espacio político, la desilusión con el alfonsinismo no era compensada

por el polo político peronista que asumiría el gobierno en 1989 (Gargarella, Murillo y Pecheny 2010). Ya la consagración de Carlos Menem como candidato presidencial en las internas justicialistas de 1988, reconfiguró el mapa político argentino, algo que se acentuaría cuando, una vez llegado al gobierno, implementara políticas neoliberales y decretara el indulto a los militares integrantes de las juntas de gobierno dictatoriales condenados durante el gobierno anterior, entre otras cuestiones (Novaro y Palermo 1996). Esas tensiones se acentuaban en un marco internacional no menos convulsionado por la caída del muro de Berlín, el derrumbe del socialismo soviético y del orden comunista en Europa del este y el avance de las políticas neoliberales que parecían sepultar el estado de bienestar para inaugurar un nuevo orden signado por el pensamiento único (Lazzeretti y Suárez 2015).

El objetivo de este artículo es detenernos en esa coyuntura para analizar de qué manera disidentes del Partido Justicialista (PJ), dirigentes políticos de partidos o fracciones de partidos minoritarios, intelectuales y militantes de organizaciones sociales buscaron alternativas que permitieran superar el desconcierto mediante la construcción de espacios de debate acerca de la política argentina en un país “enloquecido por la coyuntura”, al decir de José Nun (1991: 23). Apuntamos a analizar cómo se fue forjando un nuevo espacio entre quienes participaban de la que, con acierto, Carlos Altamirano denominó una sensibilidad política, disponible e inarticulada, a la que entendió como «un área de fronteras discontinuas y mezcladas, que no se ordena en torno a una ideología (si damos a este término el sentido de un discurso global y sistemático) e identificable únicamente por un conjunto de valores y aspiraciones referidos a la vida pública».¹

Las ciencias sociales prestaron poca atención a ese momento de discusión política en que se comenzó a alentar el desarrollo de coaliciones bajo el signo de lo que los contemporáneos denominaron *progresismo* y *centroizquierda*. De todos modos, al revisar la producción existente, cobran importancia los testimonios de época que pueden ser utilizados como fuentes (Auye-

¹ Altamirano, “Otra Izquierda”, *La Mirada*, Año II, 2: 11-13. La cita en 11.

ro, 1989; Aramouni y Colombo, 1992; Fernández Meijide, 2007) y explican específicamente el momento. Comparativamente, es más fructífera la indagación sobre la deriva de ese proceso. En efecto, la producción es mayor en cuanto a la formación de coaliciones de la década de 1990, como el Frente Grande, el FREPASO y la Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia.² Las tres coaliciones fueron analizadas con bastante exhaustividad a la luz de la confluencia de organizaciones, programas de gobierno, liderazgos y elencos políticos (Novaro y Palermo, 1998; Jozami, 2004; Abal Medina, 2007; Ollier, 2001; Corral, 2015), sin dudas porque generaron enormes expectativas en la ciudadanía, especialmente cuando la Alianza triunfó sobre el peronismo en las elecciones presidenciales de 1999.

A partir de esos estudios y de las vacancias señaladas, afirmaremos que los debates de la coyuntura encabalgada entre las postrimerías del gobierno de Alfonsín y los primeros años del de Menem constituyeron el momento germinal que derivó en la formación de esas coaliciones políticas. Sostenemos que ese momento, coincidente con un pico de las frecuentes crisis económicas y sociales que ha atravesado la Argentina, resultó crucial para organizar una propuesta política en la que confluyeron actores que abrevaban de distintas vertientes, tales como la nacional y popular, la socialista y la democristiana. La voluntad política y la sensibilidad de centroizquierda manifiestas en un nutrido conjunto de políticos e intelectuales habrían contribuido a generar un debate que, pese a su riqueza, no habría sido suficiente como para romper con las tradiciones anteriores ni construir una identidad para la novel coalición en formación. Los acuerdos iniciales se asemejaban en sus comienzos a una alianza defensiva unida contra el menemismo, que compartía un diagnóstico sombrío y el intento de sentar nuevas bases de entendimiento y acción política.

Para dar cuenta de ello en este artículo proponemos realizar un recorrido que comience por describir el escenario político

² El Frente Grande se gestó como una coalición de centroizquierda integrada por diversos desprendimientos de partidos mayoritarios y minoritarios. En 1994 se constituyó como partido y, para enfrentar al menemismo, se coaligó con la centenaria Unión Cívica Radical, partido mayoritario adversario del PJ, en la Alianza. Cf. Corral, 2015.

argentino a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, con foco en las fuerzas existentes que alentaron la construcción de una alternativa política progresista. Posteriormente, recuperaremos los debates del momento formativo de futuras coaliciones, a la luz de un emprendimiento editorial, la revista *La Mirada*, fundada y dirigida por Carlos Auyero,³ una pequeña colección en la que se condensan algunos puntos centrales de debate para discutir alternativas políticas y reflexionar acerca de la formación de coaliciones de centroizquierda entre algunos políticos e intelectuales que, con mayor o menor éxito, fueron protagonistas de la política argentina de fines del siglo XX. La conclusión retoma los puntos desarrollados en relación con el objetivo y la hipótesis planteados.

1. El final de la década de 1980 y el anhelo de conformar una alternativa de centroizquierda

Desde 1987 se esperaba que el sucesor del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), el primero de la recuperación democrática y de signo partidario radical, fuera peronista. Los resultados electorales de ese año en el cual la Unión Cívica Radical (UCR) sólo logró mantener gobernadores propios en las provincias de Córdoba y Río Negro, anunciaban el cambio de partido oficial en 1989. En adelante, el desgaste del gobierno, evidenciado en particular en la imposibilidad de contener las variables económicas que derivaron en hiperinflación, en el abordaje errático de la cuestión militar sucesivo a la sublevación de Semana Santa de 1987 y en las recurrentes acciones de protesta iniciadas por el sindicalismo y los nuevos – hasta incipientes – movimientos sociales, no hizo más que aumentar a la par de la deslegitimación del gobierno (Novaro 2006; Pucciarelli 2006; Gargarella, Murillo y Pecheny 2010, entre otros).

³ Carlos Auyero (1936-1997) fue un dirigente progresista que se alejó del Partido Demócrata Cristiano en 1988, por el que fue diputado nacional en dos oportunidades: 1973-1976 y 1985-1989, como parte de frentes liderados por el PJ o una de sus fracciones. Su intervención fue decisiva para la fundación de la Democracia Popular (1988), y las dos principales coaliciones de centroizquierda de la década de 1990: el Frente Grande y Frente País Solidario (FREPASO).

En paralelo, el Partido Justicialista (PJ) aprontó sus fuerzas. Esta rama política del Movimiento Nacional Justicialista nacido a mediados del siglo XX bajo el liderazgo de Juan Domingo Perón, se había democratizado mediante la adopción del voto directo para elegir candidatos y dirigentes partidarios. La Renovación peronista, tal como se denominó la corriente que propició ese proceso del que emergió fortalecida, fue la protagonista del recambio de la rama sindical por la política y la reducción del movimiento al partido (Gutiérrez 2003; Altamirano 2018). Su arraigo siguió diferentes ritmos en las provincias antes de convertirse en una corriente nacional, entre otras razones según la gravitación que tuviera el sindicalismo ortodoxo representativo de los grandes gremios industriales en cada distrito, que el peronismo fuera gobierno u oposición, o que hubiera un recambio generacional de dirigentes (Ferrari y Mellado 2016 y 2020). Allí donde resultó más costoso enfrentar a los adversarios internos, especialmente en la provincia de Buenos Aires, los renovadores recurrieron a la formación de frentes con algunos viejos socios políticos, tales como el Partido Demócrata Cristiano fundado en 1955, que a mediados de la década de 1980 se encontraba bajo la conducción de su línea más progresista, denominada Humanismo y Liberación (Ferrari 2018). A comienzos de 1988, Antonio Cafiero, referente de la Renovación en la provincia de Buenos Aires, había logrado relevancia nacional y resultó electo presidente del Consejo Nacional Justicialista, luego de triunfar en las elecciones que lo consagraron como titular de la conducción partidaria en su provincia en 1986 y, un año después, gobernador. Ese crecimiento amplificado por la gran prensa periódica fue detenido el 9 de julio de 1988, cuando en elecciones internas por voto directo de los afiliados y considerando al país como distrito único, los peronistas consagraron la fórmula Carlos Menem – Eduardo Duhalde, dos peculiares renovadores peronistas “de la primera hora”, para disputar la candidatura presidencial de la República (Ferrari, 2013). La construcción política de la dupla vencedora generó la formación del Frente Justicialista Popular (FREJUPO), coalición en la que confluyeron, además del PJ, el Partido Intransigente (Oscar Alende), el Movimiento de Integración y Desarrollo (Rogelio Frigerio), el PDC (Arturo Ponsati), el Partido del Trabajo y

del Pueblo (Otto Vargas) y el Movimiento Patriótico de Liberación (Jorge Abelardo Ramos).⁴ El FREJUPO ganó las elecciones presidenciales de 1989. Pronto se demostró que el Frente no iba más allá de un fin electoralista, que generó escisiones internas en el PJ, las críticas de la DC y el apartamiento del PI.

En las huestes peronistas la más fuerte de las rupturas fue la de un grupo de parlamentarios justicialistas – Germán Abdala, Darío Alessandro, Carlos “Chacho” Álvarez, Luis Brunati, Juan Pablo Cafiero, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José “Conde” Ramos –, conocido como el Grupo de los Ocho. Desde fines de 1989 sus demandas y denuncias apuntaron al giro neoliberal de la política económica, la corrupción – vinculada en especial a los procesos de privatización – y los indultos a militares condenados por violaciones a los derechos humanos. Estas posiciones se tradujeron en presentaciones orales y escritas ante el Congreso, el Tribunal de Cuentas de la Nación, la Comisión Bicameral de Reforma del Estado, proyectos de resolución ingresados a la Cámara de Diputados, entre otras acciones que llamaron la atención pública sobre la deriva menemista.⁵

El triunfo de Menem en las internas y luego en las elecciones generales no sólo desencadenó realineamientos en el peronismo. En 1988 se produjo un desprendimiento en el PDC cuando una parte mayoritaria de Humanismo y Liberación (HyL), la línea interna más activa y progresista del partido que era conducción desde 1985 (Ferrari 2017), decidió romper con el tronco partidario luego de que, en una convención realizada en Rosario, el PDC dispusiera adherir al FREJUPO.⁶ «La alianza era

⁴ A fines de los años 80, en el Partido Intransigente, formado en 1972 a partir de la confluencia de la intransigencia de la UCR y de grupos de izquierda, se reivindicaba la tradición nacional, antiimperialista y popular. El Movimiento de Integración y Desarrollo, desprendido de la intransigencia radical en la primera mitad de los años ‘60, se caracterizaba por su orientación desarrollista en materia económica. El Partido del Trabajo y del Pueblo era de orientación maoísta, y el Movimiento Patriótico de Liberación respondía a uno de los lineamientos trotskistas. Todos veían en el peronismo la opción nacional y popular que concertaba la adhesión de las mayorías.

⁵ Hugo Barcia y Norberto Ivancich, *La carpa de Ali Babá. El Grupo de los Ocho contra la corrupción*. Buenos Aires, Legasa, 1991.

⁶ Según un testimonio, la interna partidaria fue perdida por HyL cuando los sectores derrotados en 1985 no aceptaron la posibilidad de que Auyero pudiera ser electo candidato presidencial por un espacio progresista transversal a dife-

con Cafiero, no con Menem», afirmó un entrevistado aludiendo a la propuesta democrática del primero y al perfil caudillista del segundo.⁷ Con Carlos Auyero como principal referente y en un contexto de enorme incertidumbre, esos dirigentes democristianos formaron la Democracia Popular, una organización laxa concebida como un tránsito hacia formaciones mayores. Los costos de la ruptura fueron altos para este grupo.

Pasaron unos meses no recuerdo bien, 6 -7 meses de esta situación muy desgastante, que nosotros denominamos “el camino por el desierto” [...] sin ningún tipo de cobertura, con hiperinflación, todos empobrecidos, sin nada [...] No sabíamos donde estábamos parados. Mucha depresión... y ahí se decide hacer una estructura que denominamos Democracia Popular. Con esa estructura nos recuperamos [...] siempre con la idea de que no sea un partido definitivo, esto estaba perfectamente claro en todas las discusiones. Nosotros decíamos: esto es un paso intermedio para hacer otra cosa. Las reuniones las comenzamos a hacer en la Fundación del Sur (...) algo que creó Carlos [Auyero] y que continuó. Ahí había reuniones, era el lugar de funcionamiento de este grupo, pero había unas reuniones los días viernes, que yo recuerdo con mucho cariño, que de hecho las presidía Carlos [Auyero], donde él ahí claramente tiene un grupo de personas que lo seguimos, muy poca gente participaba de esas reuniones. Estábamos [Roque] Bellomo, [Horacio] Caracoche, Di Pasquale, [Alberto] Aramouni y algunos poquitos más. Todos los demás que participaban habían sido como nuevos compañeros de aventura. Ahí estaba Carlos Cárcova, Pablo Bergel, estaba Alicia Oliveira, una gran defensora de los derechos humanos, y ahí comenzamos a hablar con sectores de la centroizquierda, muy ligada a las universidades, a la UBA, sociología, ciencias políticas, y con [Graciela] Fernández Mejjide, dirigente de la APDH [Asamblea Permanente de Derechos Humanos] y demás.⁸

Ciertamente, no fueron los únicos sectores que buscaron alternativas en ese presente signado por las urgencias asociadas a la hiperinflación. La familia socialista, desperdigada durante décadas, había comenzado un proceso de confluencia tras la

rentes partidos políticos, en cuya negociación se había avanzado. Entrevista a Alberto Aramouni realizada por Marcela Ferrari en Lanús, 21/10/2016.

⁷ Entrevista a Ricardo Vago, realizada por Marcela Ferrari en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 28/07/2016.

⁸ Entrevista a Héctor Mazzei, realizada por Marcela Ferrari en CABA, 01/11/2019.

acumulación de reveses electorales en los primeros turnos electorales de la reconstruida democracia. Tanto la Unidad Socialista, formada en 1985 como coalición entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático, como coaliciones políticas más diversas (por ejemplo, la Alianza Honestidad, Trabajo y Eficiencia en Santa Fe en 1991), formaban parte de la búsqueda de conformar un espacio político más amplio y, por tanto, más competitivo electoralmente.⁹ Con un Partido Socialista Democrático (PSD) renovado, ya con Alfredo Bravo como principal referente (Suárez 2015), un Partido Socialista Popular (PSP) fortalecido por el triunfo electoral en la ciudad de Rosario en 1989 (Guberman 2004), y la reconquista de la representación parlamentaria, el socialismo se volvió a posicionar como un interlocutor político válido en el heterogéneo contingente de opositores al gobierno de Menem. El diagnóstico, sobre todo dentro del PSP, era semejante al de Auyero. Y así lo expresaba Guillermo Estévez Boero:

La crisis argentina no puede ser superada por un solo partido, ni sólo por los partidos: es imprescindible estructurar una amplia mayoría que permita la reformulación de la nación. La coincidencia es necesaria para otorgar viabilidad y estabilidad a un proyecto político, condición indispensable para lograr la credibilidad de la mayoría (Estévez Boero 1989: 151).

Entre los intelectuales, entendidos en un sentido amplio, el panorama no era diferente. Tanto quienes que se identificaban como socialistas, orbitaban en torno al Club de Cultura Socialista, la revista *La Ciudad Futura* (Reano 2012; Montaña 2015; Ponza 2012; Elizalde 2018) y se vinculaban también a la revista *Punto de Vista* (Mercader 2018), como aquellos de inscripción peronista ligados a la revista *Unidos* (Garategaray 2018; Bra-

⁹ El Partido Socialista Democrático surgió como un desprendimiento del Partido Socialista en 1958 y sostuvo posiciones ideológicas de cariz liberal y antiperonista, incluido cierto apoyo a la dictadura de 1976. Tras el retorno democrático el partido se renovó e incorporó a figuras como Alfredo Bravo, dirigente gremial que había sido detenido-desaparecido, y Héctor Polino. Por su parte, el Partido Socialista Popular fue fundado en 1972 a raíz de la fusión del Partido Socialista Argentino con otras agrupaciones socialistas. En 1989, tras la renuncia del intendente Horacio Usandizaga, conquistó el gobierno de Rosario (Santa Fe), una de las ciudades más importantes del país.

chetta 2020), habían vivido con esperanza el proceso de reconstrucción democrática y con zozobra el declive y la frustración de sus apuestas políticas. La desconfianza inicial hacia Menem y el incipiente menemismo viró rápidamente a un explícito rechazo, no exento de intentos de explicar ese fenómeno político emergente.¹⁰ Al pasmo inicial sucedió la pregunta sobre cómo construir una alternativa. En 1991, Juan Carlos Portantiero - un intelectual socialista de fuste, que por entonces era decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires- observaba que para un proyecto de izquierda democrática debía darse «una recomposición de fuerzas, inclusive de los sectores progresista de los grandes partidos» (Portantiero [1991] 2000: 135-6).

La revista *La Mirada* fue una estación en esa deriva que protagonizaron actores políticos e intelectuales. Su propuesta explícita asumía la necesidad de conformar un nuevo espacio común de reflexión que, más temprano que tarde, fraguara en una propuesta política con posibilidades electorales y capacidad de transformación.

2. *La Mirada*, un espacio de confluencia

Los orígenes

Todo ese grupo, unas 30 personas, comienza a debatir la coyuntura nacional y la política todos los viernes. Eso da origen a una revista fenomenal que se llamó *La Mirada*. Esa revista es la base ideológica del Frente Grande después. Es muy importante. Salieron cinco números, los publicaba la Fundación del Sur. Ahí se amalgama un grupo de intelectuales y periodistas muy importante. [José] Nun, participaba en algunas reuniones, [Guillermo] O'Donnell cuando estaba acá, Horacio Verbitsky...Un espectro que nosotros llamamos progresismo, centroizquierda, que hoy sería imposible de juntar. Los juntaba Carlos Auyero. Está claro que él era el interlocutor.¹¹

¹⁰ A modo de ejemplo, cf. Borón et. al., 1995.

¹¹ Entrevista a Héctor Mazzei, cit. José Nun (1924-2021), abogado y politólogo, fue investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina), fundador y director de institutos de altos estudios sociales de nivel universitario. Fue nombrado secretario de Cultura de la Nación (2004-2009). Guillermo O'Donnell (1936-2011) fue uno de los politólogos más relevantes de la Argentina, con fuerte reconocimiento internacional. Se

En la revista *La Mirada* confluyeron políticos, intelectuales y gente de la cultura convocados por Auyero.¹² El nombre de la revista hace alusión a su inquietud por encontrar una salida política “con los ejes claros y la mirada abierta” (Auyero 1993). Formado en el humanismo cristiano, entre la salida de la dictadura y los tempranos años noventa los posicionamientos políticos de Auyero fueron matizándose al calor de diferentes coyunturas y de la propia experiencia política, después de transitar la reconstrucción democrática como diputado nacional (1985-1989) y presidir el PDC (1985-1987).¹³ Dos de sus ejes de pensamiento se profundizaron. Uno era la democracia de plena participación. En 1983 la definió como “un sistema de organización social con protagonismo popular para el desarrollo integral y la socialización humanista del poder” (Auyero 1983: 65), que ofrecía la posibilidad de transformar la sociedad, el ejercicio del poder, las relaciones y los mecanismos de producción y distribución de la riqueza, «en una democracia de definido contenido social, nacional y popular».¹⁴ El otro eje irrenunciable, también planteado en vísperas de la recuperación democrática y recuperado a lo largo de la década, fue el fortalecimiento del Estado, con vigencia del Estado de derecho y el respeto a la ley como formas de promover la vida y la seguridad personal, para revertir las políticas económicas regresivas que derivaron en la profundización de la brecha entre pobres y ricos, la puesta en vigencia de una “economía de la reconciliación”, con base en el

destacaron sus aportes sobre la democracia y el Estado Burocrático Autoritario. Horacio Verbitsky (1942-...), periodista, había formado parte de la organización Montoneros en los tempranos años ‘70; se destaca por su militancia en organismos de defensa de derechos humanos (Centro de Estudios Legales y Sociales) y por ser autor de numerosos libros de investigación periodística.

¹² Gustaba afirmar que él no era un intelectual sino un político que había leído un libro más que el resto. De la entrevista a Mazzei, cit. En contraste, Altamirano señala que Auyero se vinculaba en exceso con el mundo intelectual y adolecía de dotes de liderazgo político. Entrevista a Carlos Altamirano, realizada por Fernando Manuel Suárez, CABA, 10/02/2020.

¹³ Para seguir sus reflexiones a partir de las vísperas de la recuperación institucional, remitirse a la bibliografía de este artículo.

¹⁴ Estas afirmaciones fueron tomadas por los autores del documento político aprobado por la Convención Nacional del PPC, 15 al 17 de agosto de 1975, (Parera I, 1986: 332).

principio de la subsidiariedad, la socialización del poder, generando estructuras de participación, el afianzamiento del federalismo y la generación de un espíritu de unidad nacional y latinoamericana, entre otros (Ferrari 2018).

En 1989, con una experiencia política fogueada en los problemas propios de la recuperación democrática, su mensaje era más directo. Afirmaba que se había llegado a la coyuntura conflictiva que atravesaba el país a raíz de las políticas posibilistas del alfonsinismo, exitosas para consolidar «una democracia restringida» pero excluyente de amplios sectores sociales para decidir en cuestiones públicas relevantes (Auyero 1989: 163). Una evidencia de lo insuficiente de esa institucionalización se daba en materia económica ya que los capitalistas manejaban al gobierno, no revertían el proceso de desinversión ni conciliaban sus exigencias con las necesidades de un Estado endeudado y sin rumbo «como no sea seguir disminuyendo su capacidad reguladora» (Ibíd). Proponía como solución construir una democracia participativa, lo que suponía recoger las protestas impulsadas por sectores medios y populares empobrecidos para transformarlas en propuestas.¹⁵ Sostenía la necesidad de revertir las políticas regresivas del neoliberalismo, que despolitizaba lo social, desocializaba la política y permitía a los poderosos maniobrar o reprimir si la manipulación no daba resultado. Para fortalecer al Estado, sumido en una profunda crisis a fines de la década de 1980, expresaba que la única posibilidad era establecer un pacto capaz de cerrar la brecha entre lo político y lo social, que no se redujera a una concertación entre dirigentes de las principales fuerzas políticas. Insistía en que sólo fortaleciendo al Estado habría posibilidad de institucionalizar mecanismos de autodeterminación para enfrentar a los sectores económicamente dominantes. En su perspectiva, si se lograba el compromiso de los grupos empresariales para reconstituir los mecanismos de inversión productiva y se establecía un acuerdo político de democratización de la economía, se satisfaría la demanda de los sectores populares, revirtiendo las prácticas

¹⁵ Véase el sentido propositivo de la secuencia protesta-propuesta que años más tarde sería tomada por la CTA (Armellino 2005).

clientelistas y cooptativas sistemáticas, que disolvían la autonomía de los movimientos emergentes.

Por todo eso, convocaba

a sectores medios progresistas (los que no se olvidaron de los sectores populares y que al mismo tiempo siguen preocupados por la suerte de la democracia), al electorado joven, a la izquierda independiente, a movimientos y militantes sociales de base y de instituciones intermedias, a grupos técnicos y profesionales asalariados, a electores que se han desenganchado paulatinamente del alfonsinismo y a los que no los persuade el peronismo ni la izquierda partidaria, etc... (Auyero 1989: 21).

La democracia participativa y el rol del Estado fueron dos cuestiones discutidas desde diferentes aristas en *La Mirada*, un espacio de debate desde el cual Auyero esperaba que se asumiera tanto la demanda social como la creación política, se respetaran las diferencias sin perder de vista la búsqueda de una síntesis y se diera un lugar a los movimientos sociales sin atentar contra la representación política.¹⁶

De formato tabloide, esta revista de la que se publicaron unos pocos números, era editada por la Fundación del Sur, de la DP, también creada por iniciativa del director de la revista, con sedes en Capital Federal y Lanús, plaza fuerte de Auyero y del entonces diputado nacional Alberto Aramouni. Circulaba en los kioscos del área metropolitana, donde se vendía a 50.000 australes, un 44% por encima del precio del popular semanario *Gente*. Integraron su consejo de redacción un conjunto de personalidades de perfil variopinto Álvaro Abós, Carlos Altamirano, Pablo Bergel, Ariel Colombo, Nicolás Casullo, Horacio González, José Nun y Beatriz Sarlo.¹⁷ El *target* al que apuntaba *La Mirada*

¹⁶ Auyero, "Más allá de lo electoral", *La Mirada*, Año II, N° 2, octubre de 1991, p. 60.

¹⁷ La diversidad del grupo se desprende de las siguientes líneas que caracterizan el perfil de sus integrantes. Además de José Nun, cuyas referencias se esbozaron más arriba, Álvaro Abós (1941-...) es escritor y abogado laboralista; peronista, debió exiliarse durante la dictadura y al regresar se dedicó, entre otras actividades al periodismo de opinión. Carlos Altamirano (1939-...), había sido militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR); investigador del CONICET y ensayista, especialista en historia intelectual, socialista. Ariel Colombo, politólogo, democristiano. Nicolás Casullo (1944-2008), filósofo, militan-

era un público ilustrado, de clases medias urbanas. Las temáticas alternaban entre discusiones referidas a problemas y proyectos políticos coyunturales, expresados en el título de cada número, y cuestiones universales, filosóficas que, pese a su especificidad, engarzaban con aquellas. No es de extrañar, entonces, que las notas fueran escritas por políticos e intelectuales que, al menos desde los años de la recuperación democrática, pensaban la dinámica política, las posibilidades de lo que percibían como consolidación de la democracia y alternativas a las de los partidos mayoritarios. La sensibilidad de centroizquierda hilvanaba bien la diversidad de los colaboradores, inclinados más hacia el centro o más hacia la izquierda.¹⁸ Esa orientación era reforzada con ilustraciones muy sugerentes en cuanto a la relación con el presente de Argentina y la representación que asumían quienes hacían la revista. Entre las que más reforzaron desde lo visual el sentido del consenso que se pretendía construir, se destacan las de *El Eternauta*, la historieta de Héctor Oesterheld y Francisco Solano López, icónica metáfora de un país arrasado, entregado a intereses externos y dominado por el invasor, en el que el héroe colectivo, sin importar si se gana o se pierde, presenta batalla con dignidad.¹⁹

En la colección coexistían dos niveles discursivos, uno proelitista, pragmático, y otro más analítico, más reflexivo.²⁰ Del

te peronista, exiliado en México a partir de 1974, profesor universitario en la UNAM y, con posterioridad a su retorno, en la UBA. Pablo Bergel (1946-...), sociólogo, ambientalista, peronista. Horacio González (1944-...), sociólogo, ensayista, peronista. Beatriz Sarlo (1942-...) escritora y ensayista, crítica literaria y cultural; había sido militante del PCR; fue profesora en la UBA y en UNSAM; dejó la revista argumentando, con dureza, que los intelectuales podían pensar, pero necesitaban un político que los condujera (Fernández Meijide, 2007: 29).

¹⁸ Una diferencia se ponía en evidencia entre quienes se referían a *la* centroizquierda, colocando el acento en el segundo término del binomio de este sustantivo compuesto, y *el* centroizquierda, que lo hacía de manera inversa.

¹⁹ Héctor Oesterheld y Francisco Solano López, *El Eternauta*. Buenos Aires, Doedytores, 2008. Edición especial literatura complementaria.

²⁰ Además de la búsqueda de alternativas de coyuntura, la revista publicaba artículos y dossiers sobre temas específicos donde podían reproducirse textos de Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis, Marguerite Yourcenar o Claude Lévi-Strauss entre otros. La mayoría de los colaboradores eran autores argentinos de extracciones políticas, campos profesionales, disciplinares, camadas generacionales y líneas de pensamiento diferentes, convocados personalmente por Auero. Tomás Abraham, Atilio Borón, Carlos Brocato, Martín Caparrós, Christian

primero da cuenta la publicación de los argumentos esgrimidos en una mesa redonda reunida cinco meses antes de las elecciones de septiembre de 1991, en la cual participaron cuatro políticos: Carlos “Chacho” Álvarez (Grupo de los 8), Graciela Fernández Meijide (Democracia Popular por el Frente Social), Guillermo Estévez Boero (Partido Socialista Popular) y Alfredo Bravo (Partido Socialista Democrático).²¹ Los dos primeros hablaban en nombre de desprendimientos partidarios que, como se señaló, transitaban hacia una construcción mayor. Los dirigentes socialistas, en cambio, lo hacían en nombre de una desmembrada familia política, de origen casi centenario, que desde 1985 buscaba recomponer la unidad (Suárez 2015). No es extraño, entonces, que Álvarez y Fernández Meijide aparecieran como los principales impulsores del frente, mientras Bravo y Estévez Boero, pese a compartir preocupaciones y argumentos con ellos, consideraran que no era propicio embarcarse en proyectos mayores sin antes producir una revisión partidaria interna.

Pese a esas reticencias, Álvarez incluía a los socialistas en un armado pluralista, al que probablemente -según consideraba- se sumarían el Socialismo Auténtico, el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana. Percibía al nuevo movimiento como una convergencia de tradiciones políticas que superarían antagonismos en una síntesis de ideas, convergencia en la que confluirían también los referentes de los que, consideraba, eran nuevos, aunque precarios, movimientos sociales de trabajadores desocupados.²²

Una preocupación compartida por los cuatro disertantes era cómo devolver credibilidad a la política. Las respuestas se di-

Ferrer, Ricardo Forster, Eduardo Jozami, Santiago Kovadloff, Oscar Landi, Norma Morandini, Marcos Novaro, Manuel Puig, Eduardo Rinesi, Jorge Rivera, Julio Sevares, Ricardo Sidicaro, Oscar Terán, Alberto Ure, Hugo Vezzetti fueron algunos de los colaboradores. Los miembros del consejo de redacción y el director nutrieron asiduamente la revista.

²¹ “Mesa redonda. ¿Es viable el frente de centroizquierda?”, *La Mirada*, 3, op. cit. pp. 4-7.

²² La cuestión de los movimientos sociales en las ciencias sociales argentinas había sido presentada, entre otros, por José Nun en su artículo “La rebelión del coro”, publicado en *Punto de Vista* y, luego, en un libro bajo el mismo título (Nun 1989).

reccionaban, principalmente, hacia el combate a la corrupción.²³ Para Fernández Meijide había que enfrentar ese flagelo con denuncias éticas fundadas en el propio testimonio de vida, principal capital a ofrecer, pero también oponiéndose a un sistema que dejaría caer a dos tercios de la población en la desesperación. Estévez Boero proponía volver a la honestidad, alejarse del bochorno de la frivolidad y de la corrupción, promover la participación de la gente y rearmar «absolutamente todo».²⁴ Por su parte, Álvarez afirmaba que había que generar confianza, dar la espalda al escepticismo, construir la política como espacio autónomo de los grupos de poder, repensar el Estado y la economía, sostener un discurso ideológico antagónico al oficialista.

En el plano del debate de ideas extrapartidario, la revista daba cuenta de una serie de notas de fuerte contenido reflexivo en las que subyacían las preocupaciones centrales del director y, seguramente, del comité editorial de *La Mirada*. Reconocido el desafío de crear un nuevo espacio de centroizquierda en la Argentina, el intercambio se activó alrededor de cuestiones tales como su viabilidad, la posibilidad de romper el bipartidismo e implantar en la sociedad una opción progresista en medio de «una ola aparentemente imparable de neoconservadorismo».²⁵

A los fines analíticos distinguimos algunos tópicos que, a nuestro criterio, organizan la discusión, en los que identificamos puntos de encuentro y disidencias que enriquecen el deba-

²³ Entre los hechos asociados a la corrupción más resonantes hasta entonces pueden mencionarse la mayoría automática en la Corte Suprema de Justicia, denuncias de adquisiciones fraudulentas por parte del Estado (guardapolvos, leche adulterada), intento de cohecho a la empresa Swift, denuncia de blanqueo de capitales provenientes del narcotráfico (el denominado “Yomagate”). Cf. Verbitsky 1993.

²⁴ La frivolidad con que se asociaba al gobierno de Menem, resumida en el slogan “pizza con champagne”, derivaba de su exposición mediática por magazines televisivos, sus apariciones danzando con una odalisca, el regalo de una Ferrari 348 TB recibido de parte de un empresario italiano, sus exhibiciones en el ámbito deportivo, entre otras. Cf. Verbitsky 1991.

²⁵ Dossier, “El desafío político. La creación de un nuevo espacio”. *La Mirada (LM)*, II, 3, Agosto-septiembre 1991, pp. 29-34. La cita es de la p. 29.

te.²⁶ Había un **diagnóstico compartido** entre quienes sostenían la necesidad de construir esa alternativa que partía de la crítica al menemismo, el rechazo al modelo neoconservador y al “bipartidismo del ajuste”, a la “vieja política”. Ariel Colombo, un político e intelectual muy cercano a Auyero, identificaba favorable la fusión y resocialización de quienes procedían de diferentes culturas políticas, sin desconocer las limitaciones a las que se enfrentaban.²⁷ Por su parte, Atilio Borón, entonces vicerrector de la Universidad de Buenos Aires y referente del Frente para la Democracia Avanzada, declaraba el agotamiento de las fuerzas políticas mayoritarias. En su interpretación, el peronismo había transitado una involución, siempre al servicio de una burguesía que, si a mediados del siglo XX había necesitado un modelo estatista, a comienzos de los años ‘90 necesitaba otro privatista, mientras el radicalismo mantenía su escisión entre un ala neoliberal y otra levemente socialdemócrata. Pero en su visión también la izquierda tradicional estaba agotada; se mostraba desorientada, dividida e incapaz de repensar categorías, falta de masas politizadas y de capacidad de remover las «excrecencias elitistas que anquilosan a las organizaciones partidarias»²⁸.

Además se era consciente de la fragmentación y la derrota de los sectores populares que, por lo mismo, descreían de la política. Las dudas y perplejidades ante la modernización conservadora de la sociedad eran otro punto en el que confluían quienes se sentían parte de ese espacio desarticulado, con perspectiva frentista.²⁹ Era necesario perfilar un espacio «a partir de las coincidencias en las luchas contra del ajuste neoliberal, en defensa de los derechos humanos, contra el indulto, la arbitrariedad policial y la corrupción», afirmaba Eduardo Jozami.³⁰

²⁶ De las intervenciones de cada actor no se deduce la existencia de un cuestionario, ni confluyen en una puesta en común como la que aquí elaboramos, con finalidad explicativa.

²⁷ Colombo, “Los grandes dilemas”, *LM*, II, 3: 30.

²⁸ Borón, “Un frente para la crisis”, *LM*, II, 3: 31.

²⁹ Colombo, “Los grandes dilemas”, *LM*, II, 3: 30.

³⁰ Jozami, “Hacia una nueva política”, *LM*, II, 3: 34. Jozami era abogado, peronista, militante de los DDHH, fue detenido durante toda la dictadura militar.

¿Entre quiénes integrar un frente de centroizquierda?

Las respuestas eran variadas. El frente podía arraigar en tradiciones políticas preexistentes, como la socialista y la nacional popular, ser el resultado de una eventual fusión de ambas, o bien crearse a partir de fundamentos y orientaciones novedosos. En tal sentido, Colombo reconocía la existencia de tres identidades. La de raíz nacional y popular, derivada de la disgregación del peronismo, buscaba referenciarse en asociaciones sindicales y políticas disidentes que, por su trayectoria honesta, combativa y democrática contuvieran a las víctimas de la traición que el menemismo había infringido al mandato electoral. Volcados hacia la idea del movimiento nacional, con énfasis más revolucionarios o más populistas, ubicaba en esa matriz a Encuentro Popular, el Socialismo Auténtico (PSA), el Partido Intransigente (PI), HyL y otros partidos menores de izquierda.³¹ La segunda era la Unidad Socialista, que apostaba a renovar y ampliar la democracia a partir del reconocimiento de la continuidad y seguridad de su estructura, poniendo de manifiesto una implantación jurídica más amplia que sus potenciales aliados. Este sector, afirmaba, cuidaba que la incorporación o cooptación de personalidades o grupos políticos en el frente no desfigurase el perfil propio ni interfiera en la unificación de sus miembros en el futuro, ni la confiabilidad de sus dirigentes. La tercera reunía expresiones diversas que no poseían personería jurídica como partido nacional y, por esa razón, Colombo estimaba que podía ser articuladora dado su carácter fundacional. En ella confluían la mayor parte del Grupo de los 8, la Democracia Popular, y otras pequeñas agrupaciones políticas el Frente para la Democracia Avanzada, el Movimiento de Liberación 29 de Mayo - desprendido del radicalismo -, la Corriente para el Protagonismo Popular, los Independientes por el Frente. Esta opción proponía que las diferentes matrices ideológicas - cristianas, marxistas, socialdemócratas, nacional-populares - redefinieran sus identidades, autolimitaran sus pretensiones de hegemonía y subordinaran sus recursos de poder a la creación de una institucionalidad partidaria que articulara a movimien-

³¹ Colombo, “Los grandes dilemas”, *LM*, II, 3: 30.

tos y demandas sociales mediante mecanismos de democracia directa acoplados a los de representación. De esa manera, estimaba, se podrían ensamblar la izquierda política con la izquierda social, recuperar la confianza en la política y buscar caminos alternativos a la reforma del Estado y al bipartidismo.

Por su parte, Ricardo Sidicaro pensaba en colectivos amplios y de perfil menos definido, porque de mantenerse las tradiciones previas, operarían como elemento de competencia que conducirían a los políticos a dispersarse en antiguas divergencias que los alejarían.³² Para nutrir esos espacios, proponía reclutar adhesiones entre los simpatizantes de los partidos mayoritarios defraudados por el avance de las ideas liberal-conservadoras, entre personas con sensibilidad de izquierda que en la corta democracia recuperada en 1983 habían pensado en salidas autónomas a través del PI, algunos “micropartidos” o en los socialismos; y en las nuevas generaciones desencantadas por la política a comienzos de los años 90, una comprobación evidente si se las comparaba con sus pares de las décadas de 1980 y 1970.³³ Colocaba énfasis en este último segmento al que proponía atraer sumando a la agenda política respuestas a problemas de actualidad como la ecología y las condiciones de la vida urbana, las reivindicaciones feministas, la situación educativa, el abandono de los bienes públicos, la defensa de los espacios de producción cultural, entre otros.³⁴

¿Cuál frente y para qué? Borón sostenía que el frente a construir, no debía coincidir ni con el modelo de la “bolsa de gatos” fundado en una mera suma (tal como había sido el FREJUPO que se disolvió la noche de su triunfo), ni como el frentismo de la izquierda tradicional de vocación aparatística. Por eso destacaba la importancia de la discusión de propuestas concretas y profundas, de cara a la sociedad, tales como la naturaleza del capitalismo argentino, las transformaciones de la escena internacional y las alternativas para construir una alternativa socialista, democrática, libertaria y transformadora. Afirmaba que

³² Sidicaro es sociólogo, exiliado en Francia durante la dictadura, investigador del CONICET y profesor de la UBA.

³³ Sidicaro, “De rupturas y tradiciones”, *LM*, II, 3: 33.

³⁴ *Ibid.*

Necesitamos una propuesta socialista coherente, discutida con la sociedad y articulada mediante un estilo de construcción política participativo, apoyada en el improbable pero imprescindible protagonismo de la base y encaminado a asegurar la mayor transparencia y democracia de la nueva organización política. Sólo así tiene sentido esta empresa.³⁵

Eduardo Jozami tampoco definía actores. Para él un frente de centroizquierda no podía llevar a la confusión con la moderación o el eclecticismo político proclive al acuerdo parlamentario, sino impulsar un proyecto audaz, capaz de suscitar el entusiasmo de los jóvenes y de los sectores oprimidos de la sociedad. Para él, su propuesta era

la de una lucha social y política por la radicalización de la democracia, por aumentar los espacios de poder y de organización popular. Esta visión - que pone el acento menos en el Estado y más en la sociedad - está tan alejada de la concepción leninista del partido y del poder como del reformismo tradicional expresado en la Argentina por el viejo Partido Socialista.³⁶

Todos coincidían en la necesidad de avanzar hacia la formación de un frente y Borón valoraba las coincidencias manifestadas como un paso equivalente a un pequeño triunfo. Con sus costos y dificultades, albergaban la certeza de que el camino se había iniciado y el proyecto era posible.

3. *Construcción política participativa y rol del Estado*

La década de 1980 había visto cómo la esperanza democrática se ahogaba en un mar de promesas incumplidas (Bobbio, 1983). Hacía tiempo que era claro el fracaso de la fórmula performativa del mensaje de campaña alfonsinista: con democracia se come, se cura y se educa. En democracia se discutieron modos de intervención de la ciudadanía que no se restringieran a la mera convocatoria electoral. Las reformas constitucionales provinciales de la segunda mitad de los años 80 y el proyecto

³⁵ Borón, "Un frente para la crisis", *LM*, II, 3: 31.

³⁶ Jozami, "Hacia una nueva política", *LM*, 3: 34.

de reforma de la provincia de Buenos Aires, daban cuenta de la necesidad extendida de ampliar el accionar ciudadano para vivir y actuar en comunidad.³⁷ Introducían mecanismos de participación popular combinados con el sistema representativo como el referéndum y el plebiscito que traducían la voluntad de generar una mayor participación (Pozzoni y Suárez 2015).

La Mirada no fue ajena a ese debate. Quienes participaron de él, estimulados por la propuesta de su director, apostaron por la idea de una democracia participativa que trascendiera los corsés y las limitaciones de un sistema representativo en crisis. Desde hacía tiempo, José Nun era uno de los animadores de ese debate.³⁸ En 1987, por ejemplo, señalaba con respecto a las izquierdas que «[...] su paradigma no puede ser el paradigma liberal sino que debe colocarse como un paradigma democrático emancipatorio» (Nun 1989 [1987]:138).

En el primer número de *La Mirada*, Nun argumentaba que mantener las libertades públicas exigía dar un papel central a la participación por encima de la competencia por el liderazgo característica de los regímenes liberales, otorgando relevancia a las obligaciones políticas con “nuestros prójimos” (p. 6). Se pronunciaba a favor de la generación de espacios de discusión e intercambio deliberativo que prefiguraran un orden social distinto. En ese sentido, postulaba un debate amplio y profundo sobre los valores y las normas de la convivencia entre hombres y mujeres, inspirados en las ideas de igualdad, libertad y fraternidad que intuyen que la solución se daría entre pares. Como se observa, esto no se reducía al reclamo de reivindicaciones ni al término de su satisfacción. La democracia participativa, afirmaba, requería de la participación directa y representa-

³⁷ Véanse las reformas constitucionales de las provincias de La Rioja, Jujuy, San Juan, Santiago del Estero y Salta, de 1986 y las de Catamarca y Río Negro (1988), como así también el intento fallido de la provincia de Buenos Aires (1990). (Pozzoni y Suárez 2016).

³⁸ La construcción de una democracia participativa e, incluso, socialista fue un tema privilegiado en aquellos años, esto implicaba dar un giro al viejo debate que dividía los aspectos formales y los aspectos sustanciales de la democracia. José Nun fue quien más sistemáticamente ahondó sobre el tema, desde *La rebelión del coro* (1989) hasta *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* (2000). Entrevista a José Nun, realizada por Fernando Manuel Suárez, San Isidro, 28/09/2019.

tiva, y esto suponía traducir experiencias y lenguajes distintos, provenientes de partidos políticos, sindicatos, organizaciones de base, grupos de trabajo, de amas de casa, profesionales, barrios, vecinales. Desde ese lugar sería posible superar un orden liberal que había quedado restringido a cierta igualdad formal entre ciudadanos, sobre el cual el debate había quedado reducido a la polémica entre dirigentes. «La democracia participativa no cuestiona esa igualdad formal sino que la trasciende porque no reduce la política al ámbito estatal ni se agota la participación en el voto lo cual no implica en lo absoluto invalidar estas instancias en nombre de una ilusoria democracia directa», afirmaba.³⁹

Esa manera de concebir la democracia participativa suponía replantearse el orden establecido. Más radicalizado en sus planteos, Carlos A. Brocato señalaba que debía trascender los conocidos mecanismos del referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular de democracia semidirecta, para pasar a la autoorganización y la autogestión encarnadas en diseños jurídicos concretos, fundados en nuevas regulaciones de poder.⁴⁰

El propio Carlos Auyero retomaba estas ideas que objetaban la perspectiva meramente electoralista. En una sintonía similar, observaba que la construcción de una alternativa al “partido único del ajuste” requería de nuevas formas de construcción y de participación. Enfáticamente afirmaba:

Está sobreentendido que el protagonismo del pueblo requiere de la autonomía de sus movimientos, demandas y experiencias de autoorganización; que su diversidad, espontaneidad e intermitencia no constituyen un problema sino una riqueza que se valora; y que aisladas no acumulan en términos de un poder alternativo. Pero su unidad debe resultar de un proceso de articulación, y no de un postulado apriorístico.⁴¹

¿Cómo asegurar que esa participación no quedara en el mero debate y se tradujera posteriormente en política? Eduardo Jozami sostenía que el Estado debía cumplir un rol interventor

³⁹ Nun, “La República posible”, *LM*, 1: 6.

⁴⁰ Brocato, “Una izquierda sin instituciones alternativas”, *LM*, II, 3, Agosto-septiembre 1991: 32. Brocato (1932-1996) fue un periodista de izquierdas.

⁴¹ Auyero, “Más allá de lo electoral”, *LM*, 3: 60.

actualizado a los tiempos que corrían - es decir, que no quedara restringido al conocido modelo mercadointernista -, en el marco de la integración latinoamericana.⁴² Por su parte, José Nun afirmaba que esto suponía tomar a su cargo la producción y protección de bienes públicos de calidad tales como salud, educación, justicia y seguridad, que además fueran equitativamente distribuidos, alejándose de recetas neoliberales oportunistas.⁴³

4. Dificultades y desafíos, a modo de conclusión

La lectura realizada muestra las dificultades existentes a comienzos de los años noventa para constituir una articulación de centroizquierda que el conjunto de participantes en el debate consideraba conveniente. El momento analizado coincide con el de las discusiones que atravesaban la etapa preformativa de un frente progresista. A pesar del entusiasmo e ímpetu de una iniciativa política con los bríos de la voluntad aglutinadora de sus animadores - en especial pero no únicamente de Auyero -, los diagnósticos elaborados por el autodenominado progresismo eran bastante difusos, aun cuando las perspectivas no exudaban un optimismo ingenuo. Evaluaban positivamente los pasos dados pese a que eran conscientes de las enormes dificultades de enfrentar a un peronismo neoliberalizado y a un sistema bipartidista de hecho que funcionaba sin demasiadas fisuras, con el arsenal de una miríada de fuerzas de centroizquierda de diversos orígenes y tradiciones, que hasta el momento habían mostrado mayor capacidad para la fragmentación que para el entendimiento.

La Mirada marcó un hito importante en el debate que impulsaba la constitución de un frente progresista. Ya para las elecciones de 1991 se había organizado en Capital Federal el FRE-DEJUSO, entre el Grupo de los 8, Encuentro Popular, Democracia Popular e independientes. Sin embargo, estaban lejos aún de consolidar un espacio. Como afirmaba Colombo, las tradiciones de quienes intentaban formar una coalición no ha-

⁴² Jozami, "Hacia una nueva política", *LM*, II, 3, Agosto-septiembre 1991, p. 34.

⁴³ Nun, "Cartas a un amigo con el que (a veces) discuto". *LM*, Año II, N° 2, otoño de 1991, pp. 23-26.

bían madurado todavía la conveniencia de formar una alternativa política. Entendemos que algunas imposibilidades de que los hipotéticos socios alcanzaran algún tipo de acuerdo derivaban de las condiciones mismas de las partes que se pretendía unificar, de los diferentes grados organizativos de esas fuerzas minoritarias que se buscaba articular. La flamante Unidad Socialista se consolidó no sin tensiones y se convirtió en el principal polo de referencia de esa familia política, a pesar de los muchos intentos fallidos de integrar al Partido Socialista Auténtico. El PI, pese a haber perdido el lugar de lejana tercera fuerza electoral desde 1987, era un partido que contaba con una trayectoria de institucionalización desde su creación en 1972. Junto a ellos orbitaba una pléyade de fuerzas muy poco articuladas, que respondían a un liderazgo o eran espacios en construcción. Por sólo mencionar algunas, Encuentro Popular era una formación reciente integrada por un sector liderado por Luis Brunati, tras desprenderse del Grupo de los 8, y el Peronismo de Base, con arraigo territorial en Morón.⁴⁴ Humanismo y Liberación era una fracción de la Democracia Cristiana, muy debilitada dentro de su partido desde que se desprendiera su grupo mayoritario para formar Democracia Popular, y ésta era concebida como un tránsito hacia algo mayor. También el Grupo de los 8 era un desprendimiento partidario del PJ, así como el Movimiento de Liberación 29 de Mayo lo era de la izquierda del radicalismo. En ese escenario y en relación con lo expresado por Colombo, por fragilizadas que estuvieran, ¿cuán dispuestas a dejar en manos de desprendimientos y sectores noveles la conducción de la nueva formación progresista estarían las organizaciones que contaban con mayor estructura y trayectoria que el resto? Aún faltaban diálogos, acuerdos, recomposiciones previas.

Más allá de la disputa entre los socios frentistas sobre la relación de fuerzas entre ellos, la empresa todavía adolecía de dos sustentos sólidos. Uno era la base social, tal como señalaba Eduardo Jozami:

⁴⁴ Brunati (1947-...) se alejó del Grupo de los Ocho debido al quórum brindado en la Cámara de Diputados para ampliar el número de miembros de la Suprema Corte de Justicia.

ninguna de las fuerzas que confluyen en el nuevo espacio logró convertirse en expresión de los reclamos y conflictos sociales. Mientras no se avance en este terreno y se otorgue menos importancia a los acuerdos entre partidos que a una interpelación más fuerte a los sectores sociales del campo popular, resultará difícil trascender la instancia de un nuevo acuerdo electoral: la instalación de un nuevo proyecto político popular exige necesariamente superar la escisión que hoy separa la política de la sociedad.⁴⁵

Otro obstáculo para la conformación de un nuevo espacio provenía de que no se habían saldado - y probablemente no se saldarían - las diversidades internas del campo progresista, que Brocato identificaba como la división sectaria entre las tradiciones nacional-popular e izquierdo-clasista que confluían en ese espacio político social.⁴⁶

Todos esos temores tenían asidero y quedaron expuestos en las primeras incursiones electorales de este espacio amorfo y en constitución. La alternativa decantó en primer lugar en el Frente por la Democracia y la Justicia Social, intento de sintetizar las tradiciones del nacionalismo popular y de izquierda, en el que confluyeron el MODEJUSO impulsado por Carlos “Chacho” Álvarez desde el Grupo de los 8, la Democracia Popular, el Partido Intransigente y otras fuerzas menores.⁴⁷ No solo el resultado electoral fue pobre, sino que, a pesar de los intentos de algunos socios, resultó imposible arribar a un acuerdo con los socialistas, todavía demasiado recelosos de su idiosincrasia partidaria y optimistas con respecto a sus posibilidades de desarrollo político autónomo (Novaro y Palermo 1997). En 1992 “Chacho” Álvarez continuaba llamando desde el FREDEJUSO a la unidad del “espectro progresista” (Abal Medina 1998: 9).

Pese al *aggiornamento* político propuesto la iniciativa encontró sus limitaciones. Como expresaran los autores mencionados, en términos de referencia política, la etiqueta de “centroizquierda” hacía pensar más en la moderación y el eclecticismo político que en la definición de un proyecto que suscitara el en-

⁴⁵ Jozami, “Hacia una nueva política”, *LM*, II, 3: 34.

⁴⁶ Brocato, “Una izquierda sin instituciones”, *LM*, II, 3: 32.

⁴⁷ Jozami, “Hacia una nueva política”, *LM*, II, 3: 34.

tusiasmo de los jóvenes - y no tan jóvenes - o de los sectores subalternos. A su vez, era imposible desconocer las transformaciones producidas en la estructura social argentina o los diferentes modos de integración en la globalización, a la que se ajustaría más el pragmático menemismo a través de su giro neoliberal. En ese contexto, aunque la regulación del Estado siguiera siendo indispensable para toda política que intentara subordinar al poder económico, no se vislumbraba la posibilidad de recrear el proyecto mercado internista u otro alternativo. El replanteo de la cuestión nacional en el marco de la integración latinoamericana aparecía como el único terreno fecundo para escapar tanto de la enunciación retórica de las viejas propuestas como del abandono de la problemática nacional. Pese a tantas limitaciones, pensar un espacio para el progreso en la Argentina arrasada por los efectos de la hiperinflación y por el pensamiento político hegemónico de comienzos de los noventa, constituyó un antecedente que vería sus frutos en las coaliciones políticas consolidadas desde mediados de esa década.

Bibliografía

ABAL MEDINA J. M., 2007, “Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande”, en J. M. Abal Medina (comp.), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires: Prometeo.

_____, 1998, “Los herederos del populismo. La experiencia del PRD y el Frente Grande”. *Nueva Sociedad* Nro. 157 Septiembre-Octubre, pp. 87-106.

ALTAMIRANO C., 2017, “La Renovación peronista revisited. A propósito del libro *La Renovación peronista. Organización, prácticas y discursos*” *PolHis. Revista bibliográfica electrónica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 20 (10).

ARAMOUNI A. Y COLOMBO A., 1992, *Críticas al liberal-menemismo*. Buenos Aires: Fundación Proyectos para el Cambio.

ARMELINO M., 2005, “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA”, en Naishtat, Francisco y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

AUYERO C., 1983, *Del estado de jungla a la recreación de la república*. Buenos Aires: El Cid Editor.

_____, 1989, *Desde la incertidumbre. Un proyecto político pendiente*. Buenos Aires, Legasa.

_____, 1993, *Los caminos del progresismo en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación del Sur.

BRACHETTA M. T., *Unidos. Una revista para refundar el Peronismo*. Rosario, Prohistoria, 2020.

CORRAL D., 2015, *Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina de los noventa. Del Frente Grande a la Alianza*. Los Polvorines: UNGS.

ELIZALDE J., 2018, *Intelectuales en la transición democrática. El Club de Cultura Socialista (1984-1993)*, Universidad Torcuato Di Tella, Tesis doctoral inédita.

ESTÉVEZ BOERO G., 1989, "Guillermo Estévez Boero", en P. Hengstenberg (coord.), *Profundización de la democracia. Estrategias en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-Nueva Sociedad.

FERNÁNDEZ MELJIDE G., 2010, *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*, Buenos Aires: Sudamericana.

FERRARI M., 2018, "Democracia Cristiana, Partido Justicialista y política de frentes. El FREJUDEPA en perspectiva histórica". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. N° 48, enero-junio, pp. 121-153.

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/12074/10724>.

_____, 2013, "Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65250?lang=es> [Puesto en línea el 5/4/2013; Fecha de consulta: 9/9/2020].

_____, 2017, "La Democracia Cristiana argentina durante la dictadura cívico-militar y la transición temprana (1976-1985)". *Historia*, N° 50, v. 1, enero-junio, p. 49-77.

_____, 2018, "Recrear la República. Carlos Auyero y el proceso de democratización en Argentina". *Storia e Politica. Rivista Quadrimestrale*. Anno X, N°1, Gennaio-Aprile, pp. 113-149.

<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/1636695b3230d6dd?projector=1&messagePartId=0.1>.

FERRARI M. Y MELLADO V. (comps.), 2016, *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Sáenz Peña: EDUNTREF.

GARATEGARAY M., 2018, *Unidos, la revista peronista de los ochenta*. Quilmes: UNQ.

- GARGARELLA R., MURILLO M. V. Y PECHENY M. (comps.), 2010, *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUBERMAN L. , 2004, *Victoria, éxito y fractura. El Partido Socialista Popular en Rosario 1989-1995*, Rosario: UNR Editora.
- GUTIÉRREZ R., 2003, “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983- 1995)”, *Política y gestión*, N° 5, 27-76.
- JOZAMI E., 2004, *Final sin gloria. Un balance del Frepaso y la Alianza*, Buenos Aires: Biblos.
- MERCADER S., 2018, *Punto de Vista and the Argentine Intellectual Field: From Dictatorship to Democracy*, Warmick University, Tesis doctoral inédita.
- MONTAÑA M. J., 2015, “De *Controversia* a *La Ciudad Futura*: la construcción de una identidad de izquierda socialista y democrática”, en A. R. Lazzaretti y F. M. Suárez (coord.), *Socialismo & Democracia*, Mar del Plata: EUDEM.
- NOVARO M., 2006, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires: Edhasa.
- NOVARO M. Y PALERMO V., 1996, *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- _____, 1998, *Los caminos de la centroizquierda*, Buenos Aires: Losada.
- NUN J. , 1989a, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____, [1987] 1989b “La izquierda ante la cultura de la posmodernidad (Intervención en un debate)”, en J. Nun, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____, 2000, *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires: FCE.
- OLLIER M. M. , 2001, *Las coaliciones políticas en la Argentina: el caso de la Alianza*, Buenos Aires: FCE.
- PONZA P., 2012, “La ciudad futura: un pacto socialista y democrático”, *e-I@tina*, Vol. 10, num. 40, Buenos Aires, julio-septiembre, pp. 17-38.
- PORTANTIERO J. C., [1991] 2000, “Los dilemas de una izquierda democrática”, en J. C. Portantiero, *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- POZZONI M. Y SUÁREZ F., 2015, “La reforma constitucional que no fue. Provincia de Buenos Aires, 1989-1990”, en M. Ferrari y M. Gordillo (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Prohistoria, pp. 65-88.

REANO A., 2012, “*Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate*”, *Revista Mexicana de Sociología*, 74, núm. 3, julio-septiembre, pp. 487-511.

SUÁREZ F. M., “El socialismo argentino y el problema de la democratización”, en A. R. Lazzeretti y F. M. Suárez (coord.), *Socialismo & Democracia*, Mar del Plata, EUDEM, 2015.

VERBITSKY H., 1993, *Hacer la Corte. La construcción de un poder absoluto sin justicia ni control*. Buenos Aires: Planeta.

_____, 1991, *Robo para la corona. Los frutos prohibidos de la fiesta menemista*. Buenos Aires: Planeta.

Abstract

EN BUSCA DEL PROGRESISMO ANHELADO. ALGUNOS DEBATES Y PROPUESTAS DE LA CENTROIZQUIERDA ARGENTINA (C. 1987-1991)

(IN SEARCH OF THE DESIRED PROGRESSIVISM. SOME DEBATES AND PROPOSALS OF THE ARGENTINE CENTER-LEFT (1987 – 1991)

Keywords: Argentina, Progressivism, Center left, Political-cultural journals.

At the end of the 1980s, Argentina suffered the social effects of hyperinflation and disenchantment with the government. Then, an intense debate took place in the search for a center-left political alternative to participate in the next presidential elections, but with a long-term projection. This article examines the beginnings of such alternative, which was fuelled by dissidents from the Justicialista Party (PJ), leaders of other political parties, or fractions of small parties, intellectuals and social activists. They discussed how to make politics by coordinating actors from different backgrounds, such as the national and popular, socialism and the Christian democracy. In this paper, we reproduce these debates as characteristic of the initial stages of future political coalitions, as they took place in the *La Mirada* journal, an editorial project founded and directed by Carlos Auyero.

MARCELA FERRARI

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS),
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas
(CONICET) – Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)
mferrari@mdp.edu.ar
marcelapatriciaferrari@gmail.com

FERNANDO MANUEL SUÁREZ

Universidad de Buenos Aires (UBA) –
Universidad Argentina de la Empresa (UADE)
fersuarez@uade.edu.ar
fermsuarez@gmail.com

EISSN 2037-0520